

La complejidad del conflicto ucraniano: análisis histórico y político



The complexity of the Ukrainian conflict: historical and political analysis.

Padilla Torres, Mario Antonio

 Mario Antonio Padilla Torres
marioapt1959@gmail.com
Centro de Investigaciones de Política Internacional
(CIPI), La Habana, Cuba, Cuba

Política Internacional
Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García",
Cuba
ISSN: 1810-9330
ISSN-e: 2707-7330
Periodicidad: Trimestral
vol. 5, núm. 3, 2023
politicainternacionaldigital@gmail.com

Recepción: 05 Mayo 2023
Aprobación: 10 Junio 2023

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3324267004/>

Autor de correspondencia: marioapt1959@gmail.com

Resumen: La llamada guerra entre Rusia y Ucrania ha generado un impacto significativo en los intereses de los países europeos occidentales, Estados Unidos y otros involucrados. Este conflicto no es simplemente una disputa entre dos naciones, sino que representa los deseos de un mundo imperialista que busca eliminar la influencia de Rusia en la geopolítica mundial y mantener el liderazgo de Estados Unidos y la Organización del Atlántico Norte, utilizando como escudo a Ucrania y los países europeos. La decisión de Ucrania como campo de batalla es una estrategia clara de Occidente, que ha suministrado armamento y contratistas militares para apoyar a las fuerzas armadas ucranianas. Por otro lado, Rusia busca eliminar el desarrollo del neofascismo en Ucrania y defender los intereses de sus conciudadanos en los territorios de esta república. Comprender las raíces históricas, las causas y la magnitud del conflicto es fundamental para entender su impacto político, económico, financiero, social y diplomático en el mundo actual.

Palabras clave: Organización del Atlántico Norte, Estados Unidos de América, Federación Rusa, Ucrania, guerra, conflicto.

Abstract: The so-called war between Russia and Ukraine has had a significant impact on the interests of Western European countries, the United States and others involved. This conflict is not simply a dispute between two nations, but represents the interests of an imperialist world that seeks to eliminate Russia's influence in world geopolitics and maintain the leadership of the United States and the North Atlantic Organization, using Ukraine and European countries as a shield. The use of Ukraine as a battlefield is a clear strategy of the West, which has supplied armaments and military contractors to support the Ukrainian armed forces.

On the other hand, Russia seeks to eliminate the development of neo-fascism in Ukraine and to defend the interests of its fellow citizens in the territories of this republic. Understanding the historical roots, causes and magnitude of the conflict is fundamental to understanding its political, economic, financial, social and diplomatic impact in today's world.

Keywords: North Atlantic Treaty Organization, United States of America, Russian Federation, Ukraine, war, conflict.

INTRODUCCIÓN

Desde el 24 de febrero del 2022, cuando comenzó la Operación Militar Especial (OME) por parte de la Federación de Rusia en Ucrania, se han escrito disímiles artículos, ensayos, impartido conferencias y desarrollado discusiones en diferentes países y organizaciones multilaterales, incluyendo la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Las valoraciones reflejan la situación actual, se olvida la historia, la génesis, no solo de Ucrania y Rusia si no también la formación de las naciones centro europeas que de alguna u otra forma están involucradas en antiguas hostilidades, guerras y formaciones de alianzas que hoy destellan.

La gran mayoría de lo escrito y discutido, se acerca más al análisis de una agresión de Rusia a Ucrania, sin considerar en ocasiones los antecedentes históricos, el germen fundacional de los países en beligerancia y las causas que propiciaron la actual situación.

Otro elemento interesante en las valoraciones es que existe una frase muy divulgada: “la guerra en Ucrania”, sin tener en cuenta en escritos, expresiones y publicaciones a todos los niveles que más que una simple guerra significa una conflagración y que este abarca no dos naciones sino un grupo significativo de ellas de Europa y de otras latitudes.

El conflicto es mucho más amplio que la guerra, los intereses no están enmarcados en dos naciones. La participación de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea (UE) y otros países que sirven al odio antirruso, demuestran fehacientemente la magnitud del peligro para la paz mundial.

A más de un año de iniciadas las acciones en el frente ruso-ucraniano, se involucran otras naciones con el aporte de pertrechos de guerra, dinero y contratistas militares extranjeros. Ucrania es utilizada como polígono de prueba de armas y escenario de guerra, que podría ser la chispa que encienda una conflagración universal.

Las noticias falsas se mueven en todas direcciones y a través de diferentes medios y redes sociales; las sanciones hacia Rusia son miles, las desgracias políticas, económicas, financieras, diplomáticas, sociales se observan entre los participantes y en otros lugares colaterales del mundo, efecto peligroso para el desarrollo y la mantención de la paz.

Al desarrollar este trabajo, perseguimos como objetivos caracterizar el complejo pasado de formación de estas naciones involucradas en esta contienda y valorar la situación actual en que se desarrolla el mismo.

DESARROLLO

El germen de la fundación de los países en conflicto

La actual situación en Ucrania, aunque algunos investigadores consideran que comenzó en el año 2014, tiene sus raíces históricas, que se remontan a más de 10 siglos.

Ucrania posee vínculos históricos, geográficos, económicos y culturales con Rusia tan profundos como complejos. Su territorio fue el germen donde se forjaron los pueblos de Rusia, Bielorrusia, y Ucrania. Al mismo tiempo debemos considerar la posición geográfica de estas repúblicas y las riquezas que poseen.

Los antepasados de los rusos, ucranianos y bielorrusos fueron las tribus eslavas, cuyo origen inicial se ubica en las áreas boscosas de los pantanos del Prípet (entre Polonia, Bielorrusia y Ucrania). Estos se extendieron hacia el este, mezclándose con algunas tribus de origen fino-ugro y hacia el sur, entre el río Don y los Cárpatos, en lo que hoy es Ucrania, región que tuvo el movimiento de varios pueblos y en cuya costa sur Crimea mantenía un amplio contacto con la cultura griega.

NOTAS DE AUTOR

marioapt1959@gmail.com

La Rus de Kiev, fue el primer estado eslavo oriental y emergió en el siglo IX en las inmediaciones del valle del río Dniéper, a partir de un grupo de pequeños principados interesados en mantener el comercio fluvial de la zona. La Rus de Kiev controlaba el comercio de pieles, cera y esclavos entre Escandinavia y el Imperio Bizantino a través de la ruta denominada de los Varegos (vikings) a los griegos. A finales del siglo X, la minoría escandinava ya se había mezclado con la población eslava.

Entre las principales aportaciones de la Rus de Kiev está la introducción de la variante eslava del culto ortodoxo, profundizando aún más la síntesis de culturas bizantina y eslava que definiría a la rusa durante los siguientes mil años. La traducción de la biblia y otros textos religiosos crearon el antiguo eslavo eclesiástico que, con el tiempo, evolucionó para convertirse en el eslavo eclesiástico, todavía en uso en la liturgia de los cristianos ortodoxos actuales de Rusia.



FIG. 1

Principados de la Rus de Kiev 1054-1132 (no está indicada Moscú ya que fue fundada en 1147 aproximadamente) (Fuente: Wikipedia 2016)

Ya en el siglo XI, particularmente la Rus de Kiev presentaba una pujante economía y notables logros en la arquitectura y literatura. Comparado con los lenguajes de la cristiandad europea, el idioma ruso estuvo muy poco influido por el griego y el latín de las antiguas escrituras cristianas. Esto se debió al hecho de que se usara en su lugareño eslavo eclesiástico para la liturgia.

Entre los siglos XI y XII se fue introduciendo el primer código de leyes, la Justicia de la Rus, se le llamó RúskayaPravda (la verdad rusa o la verdad de la Rus). En adelante, los príncipes de la Rus de Kiev seguirían el ejemplo bizantino y mantendrían la Iglesia directamente dependiente de ellos, incluso en ingresos, de manera que la Iglesia y el Estado estuvieran permanentemente unidos.

Las disputas armadas entre los miembros de la familia de los principados de la Rus de Kiev acabaron desintegrando a esta como Estado; su causa fundamental fue que colectivamente detentaban el poder, siendo la cabeza de ellos, el mayor y rotándose en los puestos secundarios según la edad. Tras la desintegración de la Rus de Kiev, otros principados ganarían poder e independencia de los demás, lo que trajo consigo menos unión como Estado.

La división entre los príncipes hizo fácil y corta la conquista de la Rus por los mongoles bajo la égida de Genghis Khan en el siglo XIII, entonces fue el momento final, quedando el sur bajo dominio mongol y el norte sometido a vasallaje. Kiev fue arrasada, la zona occidental fue absorbida por la Mancomunidad polaco-lituana y el norte caería bajo la influencia sueca. La región de Súzdal, dominada por los mongoles, y la llamada República de Nóvgorod que había tomado fuerzas desde las divisiones de los principados y estrechamente unida a las redes comerciales alemanas y suecas, establecerían las bases para la Rusia moderna.

Hacia el 1147 se funda Moscú por el Príncipe Yuri Dolgoruki de conjunto con el Príncipe Sviatoslav Olgovich del principado de Nóvgorod-Siverski. Ahí, a orillas del río Moscú, en una colina se construyó el primer Kremlin de Moscú.

Más adelante el hijo menor del Príncipe, Aleksander Nevski (Daril Aleksándrovich) fundó el Principado de Moscovia, teniendo a Moscú como su capital.

El prestigio del principado aumentó sobremanera cuando llegó a ser el centro de la Iglesia ortodoxa rusa. Su líder, el obispo metropolitano, se trasladó de Kiev a Vladímir en 1299, y en 1325 se estableció de forma permanente como la Iglesia ortodoxa rusa en Moscú.

Durante el siglo XIV, los príncipes de Moscovia empezaron a conquistar tierras limítrofes para incrementar la población y la riqueza bajo su poder, estableciéndose los cimientos de un nuevo Estado Ruso.

Los príncipes lograron el control de Lituania, los principados independientes que quedaban de la Rus de Kiev en el Dniéper superior y las llanuras del río Donéts; esto permitió ya para la época de Iván III extender hacia el oeste el dominio de Rusia, triplicando sus territorios.

Iván IV o el Terrible fue el primer gobernante moscovita que empleó el título de Zar, estableciendo el Zarato Ruso. Este Zar fortaleció su posición sin precedentes, subordinando a su voluntad a la nobleza sin ningún reparo, exiliando o ejecutando a muchos de sus miembros ante la menor provocación. Iván fue, sin embargo, un estadista con una visión a largo plazo, que proclamó un nuevo código de leyes, reformó la ética del clero y construyó la gran Catedral de San Basilio, que todavía se encuentra en la Plaza Roja de Moscú. Introdujo la autoadministración sobre el noreste de Rusia, donde había grandes propietarios de tierras.

Hacia 1613 después de diferentes enfrentamientos de Rusia con sus vecinos llega al poder Miguel Románov, el cual consigue restaurar el orden. Moscú estabilizó su Zarato aprovechando el conflicto que se desarrollaba entre la Mancomunidad polaco-lituana y Suecia, logrando la paz con ambos reinados anteriores.

Con la llegada al poder de Pedro I, el Grande (1672- 1725), se consolidó la autocracia en Rusia y este desempeñó un papel crucial en la adaptación del país al sistema europeo de Estados. Rusia se había convertido en la nación más grande del mundo en tiempos de Pedro. Tres veces el tamaño de Europa, abarcaba las llanuras eurasiáticas desde el mar Báltico al océano Pacífico.

Pedro el Grande estudió las tácticas militares y fortificaciones y los avances tecnológicos, bélicos y políticos de Occidente. Creó un ejército de 300 000 efectivos, se convirtió en el primer Zar ruso en visitar Occidente, donde su séquito y él causaron una profunda impresión. En una ceremonia especial, Pedro asumió el título de emperador, y el Zarato Ruso pasó a llamarse oficialmente Imperio ruso en 1721.

En 1699 el Imperio ruso firma un pacto secreto con la Mancomunidad polaco-lituana y Dinamarca contra Suecia con el objetivo de lograr la salida al mar de Rusia por el mar Báltico. La guerra finalizó en 1721, cuando Suecia, débil, pidió la paz a Rusia. Pedro I aprovechó y tomó cuatro provincias situadas al sur y al este del golfo de Finlandia, y allí construyó la nueva capital de Rusia, San Petersburgo. Con este paso se logró una ventana abierta sobre Europa por el mar.

Con la llegada de Catalina II, la Grande, Rusia se convirtió en una de las potencias con mayor influencia de Europa. Ella contribuyó al resurgimiento de la nobleza rusa. La nueva Zarina complació a los nobles aún más allá, delegándoles el poder en las provincias.

Catalina II extendió la influencia política sobre la Comunidad Polaco-Lituana, pese a que el costo de sus campañas, en el apogeo de un sistema social que necesitaba del trabajo de los siervos en las tierras de su señorío,

provocó un levantamiento campesino en 1773 tras la legalización de la venta de siervos separadamente de la tierra.

Mientras se sofocaba el levantamiento rebelde, Catalina emprendió exitosamente la guerra contra un imperio otomano en decadencia y extendió la frontera meridional al mar Negro. Al mismo tiempo, con la colaboración de Austria y Prusia, se anexó el este de la Comunidad Polaco-Lituana (poblada por los ucranianos ortodoxos y los bielorrusos, que en la Edad Media formaron parte de la Rus de Kiev) desplazando la frontera hasta Europa Central.

El próximo Zar fue Alejandro I, el cual tuvo que hacer frente a las huestes napoleónicas, tras la derrota rusa en la batalla de Austerlitz. El Zar firmó la paz con Francia, sin embargo, esta no duró mucho tiempo; Rusia y Francia volvieron a entrar en guerra y Napoleón protagonizó una desastrosa invasión a Rusia. Los rusos aniquilaron al ejército francés, que tuvo que efectuar una penosa retirada, donde el invierno y la táctica utilizada por las tropas rusas fueron sus aliados mayores. Tras la derrota definitiva de Napoleón, se produciría el Congreso de Viena, donde se reconoce la autoridad rusa sobre Polonia, Finlandia y Besarabia.

La victoria en la guerra contra Napoleón inspiró a transformar Rusia en una democracia progresista con un orden constitucional. Después de San Petersburgo, el campo de actividad más amplio fue Ucrania, donde en 1821, se formó la sociedad del sur en Tulchyn y la Sociedad de Eslavos Unidos en Novohrad-Volynskyi.

Los sucesivos zaratos del siglo XIX respondieron presiones internas y externas, con una combinación de reformismo tímido y represión. La servidumbre en el imperio ruso fue abolida en 1861, pero en unos términos desfavorables para el campesinado, lo que sirvió para incrementar las presiones revolucionarias.

Entre la abolición de la servidumbre y el comienzo de la I Guerra Mundial en 1914, las reformas de Piotr Stolypin, la constitución de 1906 y la Duma Imperial de Rusia, introdujeron notables cambios en la economía y la política del país. Sin embargo, los zares no estuvieron a la altura de las circunstancias. El último zar fue Nicolás II, quien reinó hasta 1917. El imperio ruso nunca dejó de ser un obstáculo en la política exterior y la geopolítica de la época para occidente, donde se destacaron Inglaterra y Francia.

Durante la I Guerra Mundial, los ucranianos se dividieron en dos ejércitos separados y opuestos. 3.5 millones lucharon con el Ejército Imperial Ruso, mientras que 250000 lucharon por el Ejército Austro-húngaro.

Los representantes del Marxismo en Rusia, quienes ganaban cada vez más apoyo por parte de intelectuales y la clase obrera urbana, propugnaban una revolución social, económica y política.

Los bolcheviques, bajo la guía de Vladimir I. Lenin, sostenían la formación de una pequeña élite de revolucionarios profesionales, sujetos a una férrea disciplina de partido, que actuaron de vanguardia del proletariado con el fin de tomar el poder.

Una vez nacida la Gran Revolución de Octubre del 1917, se dio la opción a las diferentes naciones y nacionalidades bajo el manto del Imperio zarista de separarse de Rusia por medio de un referéndum. Esta oportunidad fue aprovechada por Finlandia en 1917 y Polonia, Estonia, Letonia y Lituania en 1919. Después estas tres últimas formaron parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Al examinar el turbulento periodo que se extiende desde 1917 hasta 1922, se puede entender un poco mejor sus antecedentes históricos, e incluso apreciar curiosos paralelismos con los acontecimientos actuales, en el conflicto ruso-ucraniano.

En el comienzo del siglo XX, la región oriental de la actual Ucrania formaba parte del Imperio Ruso, mientras que una gran parte de la Galitzia, el territorio occidental de la moderna Ucrania, donde se asientan las ciudades del Lvov y Lemberg, pertenecían a los austro-húngaros, quienes a su vez la habían “heredado” de los polacos en el XVIII.

Ucrania pasó a formar parte del joven Estado prácticamente desde los primeros años de la revolución y fue uno de los fundadores de la Unión Soviética.

Durante esta época, el país eslavo constituía una entidad multicultural y multiétnica compleja. Por un lado, el este y algunas áreas del centro eran predominantemente de habla rusa. Mientras, el oeste era muy irregular: población de habla ucraniana.

Durante el proceso de colectivización de las tierras, llevado a cabo por Stalin a finales de la década de los años 20 del siglo pasado, este país sufrió mucho, pero también durante la II Guerra Mundial, cuando los nazis perpetraron varias masacres dentro de su territorio, apoyándose además en grupos extremistas y pro fascistas. Más adelante, en 1954, para celebrar el aniversario de las relaciones entre ucranianos y rusos, el líder soviético Nikita Krushev, entonces Secretario General del Partido Comunista de la URSS, le cedió Crimea a Ucrania a través de un Decreto Especial. Por aquel periodo, esta transferencia no importó mucho, porque Ucrania formaba parte de la URSS.

Las complejidades en esta región después de la caída del muro de Berlín

En 1991, cuando este Estado multinacional se desmembró y Ucrania se convirtió en un país independiente, empezó a importar porque en Crimea se localiza la principal flota de Rusia. A partir de entonces ha habido una fuerte tensión entre ambos países. Los ucranianos tienen un país dividido: una parte de su población es pro rusa y aprueba que el país forme parte de la Federación de Rusia, o haya algún tipo de convenio para unir a ambas naciones y la otra parte es pro occidental, pro Unión Europea (UE) y pro Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

Otro aspecto a tener en cuenta es la diversidad religiosa: el este y el centro de Ucrania son predominantemente ortodoxos y en la parte occidental hay ortodoxos, católicos y católicos griegos. Esta irregular composición explica las tendencias generales del Estado ucraniano postsoviético. Lamentablemente, ninguno de los líderes ucranianos, ya sean el pro estadounidense Víktor Yushenko, el prorruso Víktor Yanukovich, el proeuropeo Piotr Poroshenko o el actual Volodymyr Zelenski, no han sido capaces de diseñar una estrategia exitosa que reúna a ciudadanos tan diversos.

Estas diferencias y divergencias se han multiplicado durante años. La Ucrania de habla rusa comenzó a sentirse decepcionada por la política de ucranización y se inclinó hacia Rusia, mientras los de habla ucraniana en el oeste, en particular, los húngaros y los rumanos (alrededor de 150000 en cada grupo), compartían sentimientos análogos y constituyeron alianzas con sus respectivos países de origen.

La caída del muro de Berlín, la reunificación alemana y el derrumbe del campo socialista europeo (1989-1991) trajeron enormes cambios en los países miembros del bloque socialista, alterando la balanza geopolítica en Europa.

Sin embargo, tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, Ucrania y Rusia mantuvieron estrechos vínculos y el gobierno ucraniano acordó abandonar su arsenal nuclear en 1994, mediante el Memorando de Budapest, con la condición de que Estados Unidos, el Reino Unido y Rusia brindaran garantías contra las amenazas a la integridad territorial o la independencia política de Ucrania.

Cinco años más tarde, Rusia fue uno de los signatarios de la Carta para la Seguridad Europea, reafirmando el derecho inherente de todos y cada uno de los Estados participantes a ser libres de elegir o cambiar y fortalecer su seguridad, incluidos los tratados de alianza.

En la segunda mitad de la década de 1990, Estados Unidos decidió, junto con sus socios europeos, que la OTAN se expandiera hacia el este. En 1999 la OTAN incorporó a Hungría, Polonia y la República Checa, para posteriormente en 2005, semanas antes de la adhesión de estos Estados a la Unión Europea, ampliarse también a Bulgaria, Lituania, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia y Letonia; estos dos últimos fronterizos con Rusia por el norte.

De esta forma, Ucrania quedaba ubicada sobre la línea roja que separaba a la OTAN de Rusia. Su posición se convirtió entonces en un lugar crucial para ambos bandos, y su política interna empezó a ser fuertemente influenciada por la puja de poder internacional y la influencia de Occidente.

En 2008, el presidente estadounidense George W. Bush, declaró públicamente la intención de incorporar a Ucrania a la OTAN, y simultáneamente el proeuropeo Víktor Yushenko, presidente de Ucrania, pidió

la entrada de su país a la coalición militar. Por su parte, el presidente ruso Vladímir Putin, se pronunció en contra de la posibilidad de dicha adhesión.

En el 2010 Viktor Yanukovich, quien reemplazó a Yuschenko como presidente, retiró el pedido, aunque en septiembre de 2020, el nuevo presidente Volodímir Zelenski, aprobó la Estrategia de Seguridad Nacional, que anuncia el desarrollo de la asociación distintiva con la OTAN, con el objetivo de ser miembro de esa organización militar.

Tras la destitución del presidente ucraniano Viktor Yanukovich, como resultado de las protestas del Euromaidán, realizadas principalmente en la zona occidental del país para apoyar el acercamiento a la UE, estas fueron rechazadas por comunidades rusófilas de la zona suroriental del país, compuestas en su mayoría por rusos étnicos y ucranianos rusófilos.

Al mismo tiempo con el pedido del gobierno de Crimea a Rusia, el Consejo de la Federación Rusa aprobó un envío de tropas, que tenía como objetivo garantizar la integridad de los habitantes de Crimea y las bases rusas emplazadas allí, hasta que se normalizara la situación socio-política. Ello favoreció la Declaración de independencia de esta península que condujo a la proclamación de la República de Crimea y Sebastopol, según lo establecido en la constitución de 1992, que consideraba al territorio como soberano, aunque delegaba algunas competencias a Ucrania, con una ciudadanía y una policía propias.

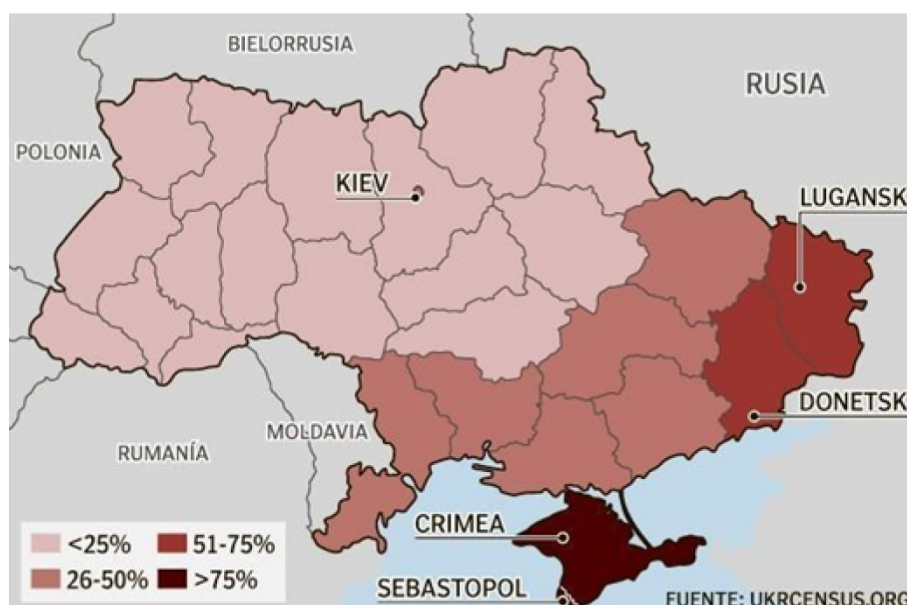


FIG. 2
Población rusa en Ucrania

Todo el proceso anteriormente expuesto finalmente condujo a la incorporación de Crimea a Rusia, que fue oficializada el 18 de marzo de 2014, aunque no fue reconocido este acto por el gobierno ucraniano.

Pese a la normalidad alcanzada en Crimea, la situación empeoró en el Dombás donde las fuerzas independentistas de las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk (RPD) y Lugansk (RPL) se enfrentaron al gobierno de Ucrania, agravando la guerra en la región. El 11 de mayo de 2014, ambas repúblicas celebraron un referendo sobre su estatus político, que terminó en una proclamación de independencia de las regiones en cuestión, mientras que los combates continuaron a pesar de los intentos por detenerlos. No obstante, el 15 de febrero se inició el alto al fuego, con la entrada en vigencia del acuerdo Minsk II.

Otros elementos importantes para el análisis del actual conflicto están relacionados con la demografía de Ucrania, que está constituida en un 57,8% por ucranianos, un 17,2% de población de origen ruso y un 22% de gente de paso. Los orígenes minoritarios en este país son: rumanos y moldavos (0,8%), bielorrusos (0,6%) tártaros (0,5%), polacos, húngaros, búlgaros, griegos, gitanos, judíos (Expansión/Datos macros.com. 2023).

Las regiones industriales, que se ubican al este y sureste de Ucrania, son las más pobladas. El 70% de la población reside en ciudades. La lengua ucraniana es la oficial y más hablada en el occidente, suroeste, y norte del país, aunque el ruso es conocido por la mayor parte de la población y es la lengua más utilizada en ciudades grandes (Expansión/Datos macros.com. 2023).

Los ucranianos son descendientes de varios pueblos que habitaron la vasta zona que se extendía desde el norte del mar Negro hasta las fronteras de Rusia, Polonia, Moldavia, Bielorrusia y Eslovaquia. Este pueblo incluía numerosos tribus nómadas tales como eskitos y sármatas de habla persa; godos y varangios de habla germánica, así como también jásaros, turcos, pechenegos y cumanos. Sin embargo, los orígenes ucranianos son abrumadoramente eslavos, mientras que los nómadas no eslavos, que en su mayoría vivían en las estepas del sur de Ucrania, tenían poca influencia en los ancestros de los ucranianos modernos.

En las ciudades del centro de Ucrania, Zhitomir, Vinnitsa, Cherkassy, la mayoría de los residentes hablan ucraniano. Las grandes ciudades del sur y el este, Odesa, Járkov, Dniepropetrovsk, Mikolayiv, Zaporizhzhya hablan mayoritariamente ruso. En Lvov, Rivne, Ternopil, Ivano-Frankovsk y Lutsk, el ucraniano ha sido siempre la lengua principal.

Debido a su situación geográfica y a la gran superficie que ocupa, Ucrania limita con varios países. Actualmente, en la parte oriental del país, la mayoría de la población habla ruso. En la parte occidental hablan ucraniano, en la porción central es mixta. En algunas zonas, la proporción entre el ruso y el ucraniano está a favor del primero, y en otras es contrariamente. Suele haber más rusos en las ciudades y más ucranianos en las provincias. Todo lo anterior lleva a pensar en múltiples causas del conflicto, pero no podemos perder de vista los intereses económicos, políticos y militares de todos los que de una forma u otra están involucrados en el conflicto, especialmente Estados Unidos (EE.UU.), que, utilizando gran parte de los países europeos, busca neutralizar a Rusia en su desarrollo económico, y su papel en la geopolítica internacional, en el nivel de comercialización en Europa, su poderío militar y la llamada alianza con China. Al mismo tiempo, busca olvidar el descalabro de Afganistán y presentar a la política doméstica, un Estados Unidos enérgico ante las elecciones de medio término que se avecinan.

Algunas reflexiones sobre las causas y el tratamiento en los medios

Mucho se habla de que las causas están relacionadas con los acontecimientos de Crimea en el 2014, o que por parte de Ucrania no se cumplieron los acuerdos de Minsk I y II en el 2015. Sin embargo, lo cierto es que tienen su origen, desde tiempos inmemorables, pero, en especial en este siglo, en el momento que el presidente Vladimir Putin, al frente del gobierno de ese gran país, comenzó a colocar nuevamente en su lugar a nivel mundial a la Federación de Rusia. Por supuesto, esto trajo una reacción de los países imperialistas y en particular los EE.UU., de conjunto con el brazo armado de norteamericanos y europeos: la Organización del Atlántico Norte (OTAN).

Rusia ha considerado siempre que el creciente apoyo por parte de la OTAN a Ucrania, en cuanto a personal militar y armamento sofisticado, es una amenaza para su seguridad nacional. Al mismo tiempo, acusó a Ucrania de aumentar el número de soldados para retomar la región de Dombass. Por su parte, el presidente de Rusia, Vladimir Putin, pidió acuerdos legales específicos que excluyeran cualquier otra expansión de la OTAN hacia el este, hacia las fronteras de Rusia, puntualizando que Occidente no cumplió con sus anteriores garantías prometidas.

El gobierno ruso considera que la entrada en la OTAN de Ucrania, u otro país cercano a sus fronteras, es una amenaza para la seguridad nacional de la nación eslava. En varias ocasiones el presidente Putin, su ministro de relaciones exteriores y otros funcionarios, han manifestado que se ha incumplido por Ucrania y los países europeos participantes los acuerdos de Minsk.

El inicio de la operación militar especial desarrollada a partir del 24 de febrero del 2022, marcó un antes y un después del papel de la Federación de Rusia a nivel internacional y en el desarrollo de su política interna, con repercusiones para las próximas décadas.

La actual ubicación en el mapa de los miembros de la OTAN forma un cerco alrededor de este inmenso país. Algunos países directamente fronterizos, y otros, en la profundidad, con capacidad geográfica y potencia militar para bloquear y desarrollar acciones ofensivas hacia el estado euroasiático. Por lo tanto, se puede resumir que las causas fundamentales del conflicto estuvieron dadas por:

1. El cerco de la OTAN desde el occidente hacia la Federación de Rusia, incluyendo “la propuesta” de Ucrania como miembro de la OTAN.
2. El incumplimiento de los acuerdos de Minsk, por parte de Ucrania y los países representantes de la Unión Europea.
3. La inestabilidad, política y militar en la Zona del Dombás, fundamentalmente en Donetsk y Lugansk.
4. El trabajo de desestabilización desde el exterior hacia Rusia y Ucrania, con la utilización de guerra híbrida por los países de la OTAN.
5. El incremento de fuerzas militares y armamentos hacia Ucrania y algunos países europeos.

Como se puede observar, son varios los intereses, que conforman un abanico multicausal, estando todas entrelazadas.

El Kremlin ha afirmado en repetidas ocasiones que Rusia no supone una amenaza para nadie. En este sentido, ha desarrollado acciones diplomáticas permanentes con diferentes presidentes y representantes europeos, así como conversaciones virtuales con el presidente de EE.UU.

Por otra parte, el gobierno ucraniano insiste en que Moscú no puede impedir que su país estreche lazos con la OTAN si así lo decide. Y ha considerado que el controvertido gasoducto Nord Stream 2, que conecta el suministro de gas ruso directamente con Alemania, es una amenaza para su propia seguridad. Sin embargo, el 3,8 % del PIB de Ucrania provenía de lo que cobraba Rusia por el pase del gas hacia Europa (Padilla, 2022).

La administración de Biden persigue, con este conflicto de Rusia con Ucrania, la imposición de sanciones, consolidar la nueva guerra fría, quitarse el fantasma de la derrota en Afganistán y el desarrollo del complejo militar industrial.

Conforme a lo anterior, tanto los belicistas demócratas y republicanos que controlan el complejo militar industrial de EE.UU. están avivando las tensiones, para poder vender más armas. El secretario de Estado Antony Blinken, por su parte, además de los intercambios con su homólogo ruso Serguei Lavrov, que por cierto no han sido muy fructíferos, se reúne sistemáticamente también con sus aliados europeos.

No debe olvidarse que en meses anteriores al inicio del conflicto, analistas y legisladores estadounidenses expresaron su preocupación por el hecho de que Nord Stream 2 aumentara la dependencia europea del gas ruso y permitiera a Moscú atacar selectivamente a países como Ucrania, con cortes de energía, sin que se produzca una interrupción más amplia del suministro europeo. Esto se intensificó con el corte gradual del gas del Nord Stream 1 por parte del gobierno ruso, justificando los necesarios mantenimientos del gasoducto.

Como se puede observar, han reinado más los tambores de la guerra, que la diplomacia y estabilidad del continente europeo.

Por su parte, los medios de prensa han desarrollado una guerra fantasma, paralela a la realidad. Se destaca una infodemia feroz, la cantidad de información tiende a confundir, más la suma insólita de fakenews (noticias falsas). Es decir, se está manifestando lo que el canciller ruso Lavrov dio en llamar terrorismo mediático. Las fuentes estadounidenses más citadas marcan el acento de toda esta campaña. Los medios más destacados son el Washington Post y The New York Times. La agencia de noticias Bloomberg, estrechamente relacionada con el establishment político estadounidense, dio la nota más discordante, al publicar al principio en dos ocasiones noticias falsas deliberadas, y no confirmadas, que tuvieron que ser refutadas por el propio gobierno estadounidense.

En Alemania, el popular tabloide alemán Bild, fue un promotor de noticias falsas. En Reino Unido, varios medios de comunicación se destacaron contra Rusia, Daily Mirror, The Sun, The Guardian, Daily Express.

Medios de Suiza, Canadá, Francia, Bélgica, Letonia, Estonia, Lituania, Polonia, Rumania, Montenegro, Noruega, Islandia, Países Bajos, Italia, España, Eslovenia, Bulgaria, Grecia y Croacia, suecos, inclusive otros medios fuera de Europa, de Japón y Australia, fueron en su mayoría reimpresiones de medios de comunicación estadounidenses, incluido Bloomberg.

Los mensajes más difundidos han sido:

- Ataques de los misiles rusos contra la población ucraniana.
- Lenguaje deliberadamente escabroso.
- Interpretaciones distorsionadas sobre las acciones militares rusas.
- Crítica a los ejercicios conjuntos con Bielorrusia.
- Propuesta de fechas de invasión a otros países europeos.
- Expresiones negativas sobre las diferentes fases de la Operación Militar Especial.
- Descripción falsa de los planes militares rusos.
- Artículos y expresiones especulativas sobre el empleo de misiles balísticos por Rusia.
- Incitación a las sociedades europeas para que “despierten”, pues Europa está ante una invasión total de Rusia.
- Noticias de paralelos históricos, cargados de emoción, comparando la situación existente con los inicios del nazismo y sus operaciones encubiertas.
- Acusaciones de autoagresiones rusas para justificar las actuales acciones combativas.

Posibles escenarios

Dada la confusión reinante y los diversos y divergentes intereses del gobierno norteamericano, la OTAN, la UE, Ucrania y Rusia, es complejo el pronóstico. Pero tomando como base los análisis de la información, se pueden vislumbrar posibles escenarios alternativos:

- Una mayor presencia militar desplegada en los países del este por parte de la OTAN.
- Desarrollo permanente de sanciones, con el objetivo de afectar la economía rusa.
- Generalización del conflicto armado para Europa, posible empleo de armas nucleares.
- La guerra terminará, pero no el conflicto, donde occidente buscará el desgaste de Rusia y es muy posible que Ucrania continúe desintegrándose. La parte de habla mayoritaria ucraniana puede que se incline hacia Polonia y Letonia, y los de Zakarpattie busquen acercarse, respectivamente, a Hungría y Rumanía.
- La crisis política de las élites ucranianas conducirá a un relevo en el poder, para iniciar un diálogo, con Rusia y occidente.
- Rusia tiende a dominar hasta la línea con el río Dniéper, incluyendo la ocupación de Odessa, regiones donde la mayoría son de etnia rusa.

A la luz de los diversos escenarios anteriormente mencionados, las consecuencias internacionales serían muy serias para la estabilidad mundial. Europa, de una forma u otra, será la gran perdedora porque las acciones serán en su propio territorio, aunque se trasladen a otras latitudes.

Es de prever además que EE.UU. continuará sus intentos por presionar a Rusia. El presidente estadounidense tiene que intentar borrar la derrota en Afganistán, enseñar su poderío y echar bocanadas de miedo. Con esto persigue desviar la atención de los problemas domésticos que presenta su país, así como abrir las puertas aún más al complejo militar industrial para paliar la crisis de EE.UU. Esto tiene que hacerlo porque vienen las elecciones presidenciales, y Biden no tiene un apoyo sustancial ni sólido, ni, siquiera al interior de su propio partido.

Al mismo tiempo, el gobierno ucraniano se enfrenta a retos en muchos frentes.

Mucha gente también está descontenta porque aún no se ha cumplido las prestaciones que prometió ni ha puesto fin a la guerra en el país. Se han producido protestas antigubernamentales en Kiev y otras ciudades. Como se aprecia no es solo acciones combativas en el campo de batalla si no problemas político-sociales hacia la propia sociedad ucraniana.

CONCLUSIONES

Este conflicto no puede definirse sencillamente como entre Rusia y Ucrania. En él hay actores internacionales que han demostrado que facilitan el mantenimiento del mismo. La actividad directa de la OTAN, el acompañamiento con pertrechos de guerra y la participación de contratistas occidentales, demuestran que es mucho más que una discrepancia entre dos naciones.

Las acciones del gobierno de la Federación de Rusia tampoco son casuales y solamente de autodefensa. Rusia es un país que busca su desarrollo y sus aspiraciones geopolíticas; también pretende lograr un papel de liderazgo en el mundo, por medios, formas y caminos diferentes a Occidente.

Al parecer el gobierno ruso irá a recuperar el legado de los zares, es decir histórica, compuesta por la grande y la pequeña Rusia. El último es el que se le aplicó a Ucrania, en 1780, para referirse a las tierras de los cosacos. Posteriormente, a finales del siglo XIX, se colocó el nombre actual de la república (que significa “tierra de frontera”), como resultado del incremento de la conciencia nacional y del uso del idioma ucraniano.

La desnazificación del territorio ucraniano es un objetivo de prioridad del liderazgo ruso. Los tambores de la II Guerra Mundial, las traiciones de occidente y la sangre que aportó durante esta guerra, son justificaciones necesarias para poder contener las acciones de los países imperialistas.

El desarrollo de la rusofobia es un elemento peligroso, por la ampliación que está tomando, no solo en Europa. Esto influye en la presentación del desprecio al ruso, a su cultura milenaria, a la economía de esa nación, y a su política y sus relaciones internacionales.

Este conflicto ha demostrado, como ningún otro, el papel de la información desmesurada, que crea fantasmas peligrosos y la aparición de fakenews, que por repetidas se establecen en las mentes de millones de personas.

Es difícil predecir cuando termine este conflicto, a pesar de esfuerzos que realizan de buena fe algunos países. Muchos intereses se mueven en la sombra, por otros, para poder adquirir su propia tajada político-económico-territorial.

Lo que sí se aprecia es que la guerra puede acabar, pero el conflicto hasta hoy es impredecible su terminación. No solo los gobiernos que intentan buscar negociaciones pueden influir, los pueblos de los involucrados también deberían tener la palabra.

¿Quién pagará la deuda de Ucrania? Eso nadie lo ha dicho, pero sí se sabe quién será. La historia ha demostrado consecuentemente que son los pueblos quienes al final reciben el golpe mortal.

El conflicto podría crear algunos momentos peligrosos en el futuro, ante la avalancha imperial de los EE.UU., y su brazo armado, la OTAN, así como el apoyo sin límite al nacimiento y desarrollo activo del neofascismo.

Sería recomendable continuar las valoraciones desde diferentes ángulos de este conflicto, del cual podrían surgir nuevas ideas para comprenderlo mejor y hallar soluciones para su terminación. Alea jacta est.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ucrania: Economía y demografía 2023 | Datosmacro.com (expansion.com)

Padilla Torres Mario Antonio. “El conflicto que no debió existir”. DOSSIER-KAZAJSTAN-COLECTIVO DE AUTORES.pdf